

EUROPA Y EL CRISTIANISMO

La memoria histórica es indispensable para fundar la perspectiva cultural de Europa.

«Os habéis dado cita en Roma con ocasión del VII centenario de la "universidad más antigua de la ciudad, «La Sapienza». Desde Roma vuestro horizonte se ensancha en estos días a toda Europa, para reflexionar sobre la relación entre Universidad e Iglesia, al inicio del tercer milenio.

«Esta relación nos conduce directamente al corazón de Europa, allí donde su civilización ha llegado a expresarse en una de sus instituciones más emblemáticas. Nos hallamos en los siglos XIII y XIV: la época en la que toma forma el «humanismo», como acertada síntesis entre el saber teológico, el filosófico y las demás ciencias. Síntesis inimaginable sin el cristianismo y, por tanto, sin la obra secular de evangelización realizada por la Iglesia en el encuentro con las múltiples realidades étnicas y culturales del continente (cf. Discurso al V Simposio de los obispos de Europa, 19 de diciembre de 1978, n. 3).

«Esta memoria histórica es indispensable para fundar la perspectiva cultural de la Europa de hoy y de mañana, en cuya construcción la Universidad está llamada a desempeñar una función insustituible.

«Como la nueva Europa no puede proyectarse sin tomar de sus raíces, lo mismo puede decirse de la Universidad, pues es el lugar, por excelencia, de la búsqueda de la verdad, del análisis esmerado de los fenómenos en la constante aspiración a síntesis cada vez más perfectas y fecundas. Y, como Europa no puede reducirse a un mercado, del mismo modo la Universidad, aun debiendo insertarse bien en el entramado social y económico, no puede subordinarse a sus exigencias, so pena de perder su naturaleza, que sigue siendo principalmente cultural».

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en el simposio sobre "Universidad e Iglesia en Europa", Castelgandolfo, 19 de julio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 30 (1804), 25 de julio de 2003.

Las raíces cristianas de Europa.

«Europa! No puedo por menos de constatar que el continente europeo ha atravesado este año y sigue viviendo una fase crucial de su historia, mientras ensancha sus confines a otros pueblos y naciones. Es importante que Europa, enriquecida a lo largo de los siglos con el tesoro de la fe cristiana, confirme estos orígenes y reavive estas raíces. La contribución más importante que los cristianos están llamados a prestar a la construcción de la nueva Europa es, ante todo, la de su fidelidad a Cristo y al Evangelio.

»Europa necesita, en primer lugar, santos y testigos. Las ceremonias de beatificación y canonización celebradas a lo largo de este año han permitido señalar, como modelos insignes para imitar, a algunos hijos e hijas de Europa. Baste recordar a la madre Teresa de Calcuta, icono del buen samaritano, que se ha convertido para todos, tanto creyentes como no creyentes, en mensajera de amor y de paz».

JUAN PABLO II: Discurso a los cardenales, la Familia pontificia, la Curia romana y el Vicariato de Roma, lunes 22 de diciembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 52 (1826), 26 de diciembre de 2003.

El reconocimiento de las raíces cristianas de Europa puede asegurar a los ciudadanos del Continente una identidad no efímera o meramente basada en intereses político-económicos sino en valores profundos e impercederos.

«Como usted, señor embajador, ha puesto de relieve, son muy estrechos los vínculos milenarios que unen a la Sede de Pedro y a los habitantes de la península, cuyo rico patrimonio de valores cristianos constituye una gran fuente de inspiración e identidad. El mismo Acuerdo del 18 de febrero de 1984 afirma que la República italiana reconoce «el valor de la cultura religiosa», teniendo en cuenta el hecho de que dos principios del catolicismo forman parte del patrimonio histórico del pueblo italiano» (cf. art. 9, 2).

»Por tanto, Italia tiene un título especial para hacer que también Europa, en los organismos competentes, reconozca sus raíces cristianas,

"las cuales pueden asegurar a los ciudadanos del continente una identidad no efímera o meramente basada en intereses político-económicos, sino en valores profundos e imperecederos. Los fundamentos éticos y los ideales en que se basaron los esfuerzos realizados con vistas a la unidad europea son hoy aún más necesarios si se quiere dar estabilidad al perfil institucional de la Unión Europea.

JUAN PABLO II: Discurso al nuevo embajador de Italia ante la Santa Sede, viernes 9 de enero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXVI, núm. 3 (1829), 16 de enero de 2004.

El Cristianismo, elemento central en la historia de Europa.

«En los últimos meses se ha trabajado intensamente en la redacción de la nueva Constitución europea, cuya versión definitiva será aprobada por la Conferencia Intergubernativa a partir del próximo mes de octubre. A esta importante tarea, que interesa a todos los componentes de la sociedad europea, también la Iglesia siente el deber de dar su contribución.

*«La Iglesia recuerda, entre otras cosas, como afirmé en la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, que «Europa ha sido impregnada amplia y profundamente por el cristianismo» (n. 24). Esto constituye, en la compleja historia del continente, un elemento central y relevante, que ha ido consolidándose sobre el fundamento de la herencia clásica y de las diversas contribuciones dadas por las corrientes étnico-culturales que se han sucedido a lo largo de los siglos.*

«Así pues, se puede decir con razón que la fe cristiana ha forjado la cultura de Europa, fundiéndose con su historia y, a pesar de la dolorosa división entre Oriente y Occidente, el cristianismo se ha convertido en «la religión de los europeos» (ib.). Su influencia ha seguido siendo notable también en la época moderna y contemporánea, a pesar del fuerte y extendido fenómeno de la secularización.

«La Iglesia sabe que su interés por Europa brota de su misión misma. En cuanto depositaria del Evangelio, ha promovido los valores por los que ha sido apreciada universalmente la cultura europea. Este patrimonio no puede dilapidarse. Por el contrario, es preciso ayudar a la

"nueva Europa «a construirse a sí misma, revitalizando las raíces cristianas que le han dado origen» (ib. 25).

JUAN PABLO II: Angelus, Meditación mariana del Santo Padre en Castelgandolfo, domingo 20 de julio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 30 (1804), 25 de julio de 2003.

En el cristianismo se hallan los fundamentos de la identidad de Europa en la que desemboca la variedad de tradiciones y culturas de gran riqueza.

«Desde el punto de vista internacional, aquel encuentro fue el recuerdo del Congreso de Gniezno, que tuvo lugar en el año 1000. En presencia de los presidentes de los países limítrofes, dije en aquella oportunidad: «No habrá unidad en Europa hasta que no se funde en la unidad del espíritu. Este fundamento profundísimo de la unidad llegó a Europa y se consolidó a lo largo de los siglos gracias al cristianismo con su Evangelio, con su comprensión del hombre y con su contribución al desarrollo de la historia de los pueblos y de las naciones. Esto no significa que queramos apropiarnos de la historia. En efecto, la historia de Europa es un gran río, en el que desembocan numerosos afluentes y la variedad de las tradiciones y culturas que la forman es su gran riqueza. Los fundamentos de la identidad de Europa están contruidos sobre el cristianismo» (Homilía, 3 de junio de 1997, n. 4: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 20 de junio de 1997, pág. 6).

«Hoy, mientras Polonia y los demás países del ex «bloque del Este» están entrando en las estructuras de la Unión europea, repito esas palabras, que no pronuncio para desanimar, sino, al contrario, para afirmar que estos países tienen una gran misión que cumplir en el viejo continente. Sé que son muchos los que se oponen a la integración. Aprecio su solicitud por el mantenimiento de la identidad cultural y religiosa de nuestra nación. Comparto sus inquietudes relacionadas con la planificación económica de las fuerzas, en la que Polonia —después de años de explotación ilimitada por parte del sistema pasado— se presenta como un país con grandes posibilidades, pero también con escasos medios. Sin embargo, debo destacar, una vez más, que Polonia ha sido siempre una parte importante de Europa, y hoy no puede abandonar esta comunidad que, es verdad, está viviendo una crisis en diferentes

"niveles, pero que constituye una familia de naciones basadas en la tradición cristiana común. El ingreso en las estructuras de la Unión Europea, con derechos iguales a los de los demás países, es para nuestra nación y para las naciones eslavas afines expresión de una justicia histórica, y, por otra parte, puede constituir un enriquecimiento para Europa. Europa tiene necesidad de Polonia. La Iglesia en Europa necesita el testimonio de fe de los polacos. Polonia necesita a Europa.

JUAN PABLO II: Discurso a los peregrinos polacos que acudieron a la canonización el 19 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 22 (1796), 30 de mayo de 2003.

Es indispensable que la Europa de hoy salvaguarde su patrimonio de valores y reconozca la fuerza del cristianismo para salvaguardarlos.

Las estructuras sociales, políticas y económicas revisten gran importancia para la unidad de Europa, pero no hay que descuidar en absoluto los aspectos humanísticos y espirituales. Es indispensable que la Europa de hoy salvaguarde su patrimonio de valores, y reconozca que ha sido sobre todo el cristianismo la fuerza capaz de promoverlos, conciliarlos y consolidarlos.

JUAN PABLO II: Homilía durante la Santa Misa para los universitarios romanos como preparación para la Navidad, 11 de diciembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 51 (1825), 19 de diciembre de 2003.

La tarea activa de "una construcción activa de la comunidad del espíritu" en la Europa centro-oriental salida del círculo del comunismo ateo.

Es un desafío que se nos plantea hoy a nosotros y a todas las naciones que, a raíz de las transformaciones políticas en la región de la así llamada Europa centro-oriental, han salido del círculo de influencia del comunismo ateo. Sin embargo, este desafío implica una tarea para

"los creyentes: la tarea de una construcción activa de la comunidad del espíritu, basándose en los valores que han permitido sobrevivir a decenios de intentos de introducir de modo programático el ateísmo».

JUAN PABLO II: Discurso a los peregrinos polacos que acudieron a la canonización el 19 de mayo. *L'Observatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 22 (1796), 30 de mayo de 2003.